

Los trabajos de las mujeres accitanas 1900-1975

Enhebrando memorias

Escrito por
Maribel Díez Jiménez
y Ana María Rey Merino

Adaptación a Lectura Fácil
por el Grupo de Accesibilidad Universal
de la Asociación
en favor de las personas con discapacidad intelectual
San José



Este mundo sería más fácil
si nos entendiéramos mejor



Este es un trabajo de adaptación a Lectura Fácil
realizado por el grupo de Accesibilidad,
que se llama **Posible**,
de la **Asociación en favor de las personas con discapacidad intelectual San José**
en colaboración con la **Asociación de Mujeres Matria** de Guadix
y con **Plena Inclusión Andalucía**
dentro del programa
‘Accesibilidad cognitiva.
Más fácil de entender’

Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 3030
Consejería de Inclusión Social, Juventud, Familias e Igualdad

Guadix en el mes de diciembre del año 2024

Además de la adaptación y validación del texto que sigue, el trabajo de leer y adaptar nos ha permitido disfrutar descubriendo cómo era la vida de miles de mujeres, que son como nuestras madres o abuelas, y que hoy verían orgullosas como vivimos en una sociedad más justa, más igual y menos discriminadora.

Con esta adaptación hemos logrado la participación directa de 17 personas, de las cuales 10 son hombres y 7 son mujeres.

Las actividades que se han realizado por de este trabajo han hecho posible que muchas más personas conozcan, aprecien y defiendan los valores de libertad, igualdad y justicia más allá de si somos hombres o mujeres.

En el equipo de validación han participado:

Yolanda Morales Rodríguez

Antonio Garrido Torres

Estefanía Rosales Castillo



“Además de temporal,
la maternidad es algo añadido:
todas las mujeres pueden crear ideas,
pero no todas tienen hijos.
Las personas no son como árboles
que solo se cuidan por sus frutos.”

Emilia Pardo Bazán, en 1890.
En el libro “La mujer española” del año 1890



Presentación

Este texto en Lectura Fácil surge por una colaboración con la Asociación 'Matria' de Guadix.

El objetivo es valorar a todas las mujeres, representadas por algunas de ellas, que han vivido cambios importantes en sus vidas hasta llegar a la situación actual.

Nos basamos en un libro del año 2014, escrito por Maribel Díez Jiménez y Ana María Rey Merino, que se llama Los trabajos de las mujeres accitanas 1900-1975. Enhebrando memorias.

Enhebrar es meter el hilo en la aguja para coser. Quiere decir que han hecho el libro para unir en sus palabras los recuerdos de las mujeres de Guadix de esa época.



Este libro cuenta cómo trabajaban las mujeres en esa época.

Habla tanto del trabajo en casa
como de los trabajos por los que recibían un sueldo.

En esta primera edición adaptada a Lectura Fácil, se habla de:

- El trabajo doméstico.
- Las tareas que las mujeres hacían en casas cercanas.
- El paso de trabajar para ellas mismas a trabajar en grupo, lo que las autoras llaman “De la lucha por lo propio a lo colectivo”.
- El último capítulo es el número siete: “Artistas y artesanas”, donde conocemos a mujeres con oficios creativos.



Antes de hablar de la realidad de las mujeres en Guadix,
hemos leído dos textos publicados en Internet
para entender mejor
cómo era la vida de las mujeres en España durante el siglo 20:

- **Las Mujeres en la España del siglo XX.**
Una aproximación histórica hasta el franquismo,
escrito en el año 2013
por Carmen Sánchez Ortiz de Zárate,
que es socióloga de la Fundación Domingo Malagón.
Este ensayo se publicó en 2013.
- **El papel de la mujer**
en el franquismo y en la democracia.
Análisis comparativo entre épocas,
escrito en el año 2013
por M^a Pilar Garrido Cárdenas y M^a Lina Higuera Rodríguez,
de la Universidad de Granada.

Este documento
quiere dar visibilidad a las historias de estas mujeres
y su trabajo.



Capítulo 1

En el primer capítulo hablaremos sobre cómo era la vida de las mujeres entre los años 1900 y 1939, hasta el final de la Guerra Civil.

Las Mujeres en la España del siglo XX.

Una aproximación histórica hasta el franquismo.

Escrito por Carmen Sánchez Ortiz de Zárate que es Socióloga de la Fundación Domingo Malagón

El texto original se puede consultar en la siguiente dirección:

[www. https://lahistoriaenlamemoria.blogspot.com/2013/02/las-mujeres-en-la-espana-del-siglo-xx.html](http://www.https://lahistoriaenlamemoria.blogspot.com/2013/02/las-mujeres-en-la-espana-del-siglo-xx.html)

Hacia la Segunda República

La República es una forma de gobernar.

En España han gobernado presidentes con reyes,
que es una monarquía,
y solo presidentes,
que es una república.



También ha habido dictadores,
que son personas que han gobernado
sin que les votaran los ciudadanos.

Para entender la historia de las mujeres,
es necesario fijarse en los pequeños detalles.

Aunque las mujeres siempre han estado presentes,
muchas veces no se ven.

Sin embargo,
no podemos contar la historia del siglo XX
sin hablar de las mujeres
y de todo lo que lograron juntas.

El siglo XX fue muy importante para las mujeres.
Fue un tiempo de avances y retrocesos,
pero cambió mucho la relación entre hombres y mujeres.

En España no hubo un movimiento feminista tan fuerte
como en otros países,
pero hubo mujeres y grupos
que lucharon por sus derechos con valentía.



Durante los primeros años del siglo 20,
las condiciones de vida eran muy duras,
tanto para hombres como para mujeres.

En el campo,
las mujeres trabajaban largas jornadas
por sueldos mucho más bajos que los de los hombres.

En las ciudades,
muchas mujeres trabajaban en casa,
en costura, o en fábricas,
también con sueldos muy bajos
y jornadas interminables.



En 1919,
Margarita Nelken,
que fue una escritora
que defendía a las todas las mujeres en España,
escribió un libro
sobre la situación de las mujeres trabajadoras en España.

Contaba cómo algunas mujeres daban a luz en las fábricas,
cómo el trabajo las agotaba
y cómo muchas sufrían enfermedades y pobreza.

Las mujeres comenzaron a organizarse en sindicatos
para luchar por mejores condiciones.

A partir de 1916,
hubo muchas huelgas protagonizadas por mujeres.

Pedían salarios justos,
jornadas laborales más cortas
y respeto en el trabajo.



Un ejemplo importante fue la huelga de 1920 en Barcelona, donde 20.000 personas participaron, 13.000 de ellas mujeres y niños.

Las mujeres también se organizaron para ayudar a sus familias, distribuyendo comida o protestando contra los altos precios de los alquileres.

En 1920, se crean la Asociación Nacional de Mujeres Españolas y Acción Femenina, que defendían el derecho al voto para las mujeres.

En 1921, hubo la primera manifestación sufragista en España. Sufragista es la iniciativa que pide que las mujeres puedan votar.



Sin embargo,
las leyes seguían siendo muy injustas para las mujeres.

En esa época
las mujeres estaban bajo la autoridad de su padre o marido
y no podían tomar decisiones importantes por sí mismas.

En esta época,
se hablaba de dos tipos de mujer:

- el “**ángel del hogar**”,
una mujer dedicada a la casa y la familia,
- y la “**mujer moderna**”,
una mujer que trabajaba o estudiaba,
pero que seguía poniendo por delante ser madre.

Aunque las cosas empezaron a cambiar,
las mujeres seguían luchando por sus derechos
y por una vida más justa.



La II República y las mujeres

En 1930,
antes de la II República,
casi la mitad de las mujeres en España no sabía leer ni escribir.

La situación de las mujeres apenas había cambiado
desde principios del siglo 20.

Cuando llegó la República,
las primeras medidas importantes para las mujeres
fueron el derecho al voto
y algunos cambios en las leyes.

En 1931,
las mujeres Clara Campoamor y Victoria Kent
participaban en un debate político.

Estaban hablando
sobre el derecho de las mujeres a votar en las elecciones
Clara creía que las mujeres debían votar,
pero Victoria pensaba que no debían votar
porque podría perjudicar a los partidos progresistas.



A pesar de las críticas,
las mujeres consiguieron el derecho al voto.



Durante la República
también se aprobaron otras leyes importantes:

- El matrimonio civil y el divorcio fueron reconocidos
- Se declaró la igualdad entre hombres y mujeres
- Los hijos nacidos dentro y fuera del matrimonio tendrían los mismos derechos
- Se creó el Seguro de Maternidad para trabajadoras.

Sin embargo,
no todos estaban de acuerdo con estos cambios.

La Iglesia y algunos grupos conservadores
intentaron frenar los avances
y recuperar el poder perdido.



Las mujeres de la derecha

En política diferenciamos a cada partido por sus ideas.

Los partidos de derecha son conservadores,
es decir,
que prefieren que las cosas sigan igual
y los partidos de izquierda quieren cambios,
sobre todo pensando en las personas trabajadoras.

Esta es una distinción histórica
pues siempre se ha explicado así,
aunque en este momento
son muy pocas las diferencias.

Lo normal en la época
era que la derecha no apoyara la participación de las mujeres.

Durante la República
se organizaron para defender sus ideales.

Querían evitar que el Estado
y las escuelas no fueran religiosas.



Por eso hacía distintas actividades para lograrlo:

- Crearon grupos como Acción Católica, que en 1932 ya tenía casi 40 mil personas.
- Convocaban actividades, como quedar para tomar té para ganar apoyo.
A esta actividad le llamaron los “Tés Azules”,
- Publicaron el periódico Mujeres Españolas para adoctrinar a otras mujeres.

En 1933,
Francisca Bohigas fue elegida diputada por la derecha.

Algunos hombres políticos de la derecha pensaban que el voto femenino los había beneficiado.

Estudios posteriores muestran que el cambio de gobierno no fue culpa de las mujeres, sino del descontento general con la economía y la sociedad.



Las mujeres de la izquierda

Las mujeres de izquierda también reclamaron el derecho al voto.

Defendían que votar
era un paso importante
para mejorar la vida de sus hijos y familias.

Hicieron actividades como:

- Grupos
como la Sección Española
de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo,
liderada por Dolores Ibárruri,
lucharon contra el fascismo
y los planes de Hitler y Mussolini.
- Participaron en congresos internacionales
y organizaron eventos en España,
incluso durante la Guerra Civil.

En 1934,
tras la Revolución de Asturias,
muchas familias quedaron en situación desesperada.



Algunos grupos de mujeres de izquierda ayudaron a cuidar a los niños afectados, creando organizaciones como Pro Infancia Obrera.

Ese mismo año 1934, mujeres anarquistas fundaron la revista *Mujeres Anarquistas*, para difundir sus ideas.



El inicio de la Guerra Civil

La Guerra Civil es una guerra que vivió España en la que un grupo de militares se enfrentó a los políticos del Gobierno. Durante 3 años murieron muchas personas.

En 1936,
el Frente Popular,
que era un partido político,
ganó las elecciones,
pero en julio comenzó el alzamiento militar
contra la República.

Este fue el inicio de la Guerra Civil en España.

La Guerra de España y las mujeres

Durante la República,
España vivió un gran avance en leyes y derechos sociales,
especialmente para las mujeres.
Sin embargo,
la guerra cambió muchas cosas.



Las mujeres en el bando de la República

Por primera vez,
muchas mujeres participaron como milicianas,
luchando en el frente.

También trabajaron en fábricas de armas,
como enfermeras
y en otras tareas importantes.



Algunos avances importantes para las mujeres fueron:

- Uniones libres.
Se reconocieron parejas sin necesidad de casarse.
- Derecho al aborto.
Fue legalizado por la ministra Federica Montseny.
- Educación y formación profesional.
Las mujeres aprendieron nuevas habilidades,
incluso en aviación.



Sin embargo,
con el tiempo,
el gobierno decidió
que las mujeres no debían luchar en la Guerra.

Esto causó opiniones divididas:
algunas organizaciones apoyaron la decisión
y otras no.

Grupos de mujeres,
como la Asociación de Mujeres Antifascistas,
ayudaron mucho durante la guerra.

Más de 50 mil mujeres
trabajaron organizando comida, ropa y suministros
para el ejército republicano.

También hubo revistas
y organizaciones importantes
como Mujeres Libres y Unión de Muchachas,
que luchaban por los derechos de las mujeres
y ayudaban en la guerra.



Las mujeres en el lado franquista

En el lado franquista,
las mujeres tenían menos libertad.
Su papel se limitaba a ser amas de casa,
lavar ropa o cocinar para los soldados.

Grupos como la Sección Femenina de Falange,
dirigida por Pilar Primo de Rivera,
seguían las normas de la Iglesia.

Las mujeres tenían que vestir de manera modesta,
cuidar su hogar
y seguir estrictas reglas morales.

La Iglesia eliminó leyes de la República
como el divorcio y el matrimonio civil.
También hizo ilegal el aborto
y castigó a las mujeres que no seguían estas normas.



Las mujeres republicanas,
que estaban en territorio franquista,
sufrieron mucho:

- Muchas fueron encarceladas,
violadas o fusiladas.
- A sus hijos los separaban para “reeducarlos”.
- Se les cortaba el pelo
y obligaban a beber aceite de ricino
como castigo público.

El final de la guerra no trajo libertad para las mujeres.

Bajo el franquismo,
las mujeres vivieron años de represión y falta de derechos.

Fue una época difícil,
especialmente para aquellas mujeres
que habían luchado por la República.



Capítulo 2

En el segundo capítulo
hablaremos sobre cómo era la vida de las mujeres
después de la Guerra Civil,
en una época conocida como el franquismo.

**El papel de la mujer
en el franquismo y la democracia.**

Análisis comparativo entre épocas

Escrito por María Pilar Garrido Cárdenas
Y María Lina Higuera Rodríguez
de la Universidad de Granada

El texto original se puede consultar en la siguiente dirección:
<https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/27750/ReiDoCrea-Vol.2-Art.15-Garrido-Higuera.pdf>



El papel de la mujer en España ha cambiado mucho durante el siglo 20.

Estos cambios
están relacionados con los momentos históricos importantes
que vivió el país en ese tiempo.

Este trabajo compara dos épocas muy importantes:

- el franquismo
- y la democracia
-

En estas épocas
se puede ver claramente
cómo cambió el papel de las mujeres en la sociedad.

Para este estudio,
se revisaron varios libros y manuales
escritos por diferentes autores
y editoriales de ambas épocas.

Después,
se hizo una comparación de lo que decían.



Las conclusiones nos dicen
que el papel de la mujer
empezó a ser reconocido durante la transición a la democracia.

La democracia es la forma de gobernar España
que se basa en que las personas votan
para elegir a su gobierno.

En cambio,
durante el franquismo,
las mujeres tenían un papel secundario
y siempre dependían de los hombres.

Las palabras más importantes son:

- Igualdad de oportunidades
- Democracia
- Libro de texto
- Estereotipos



Introducción

La igualdad de derechos y deberes entre las personas es muy importante para que todos podamos vivir mejor y con justicia. Esto permite que las mujeres tengan las mismas oportunidades que los hombres.

La igualdad es tan importante que está escrita en leyes importantes como la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Esta declaración fue aprobada por las Naciones Unidas en 1948 y dice que todas las personas tenemos los mismos derechos solo por ser personas.



Los Derechos Humanos son derechos que nadie puede quitarnos.

No importa la raza,
la religión,
el sexo o el país de una persona,
estos derechos son para todos
y no dependen de nada más.

Sin embargo,
durante la dictadura de Francisco Franco,
las leyes quitaban derechos a las mujeres.
Estas leyes
querían que las mujeres se quedaran en casa,
cuidaran de los hijos
y fueran sumisas,
que fueran obedientes.

Por ejemplo:
En 1938,
la Ley de Trabajo prohibió
que las mujeres casadas trabajaran fuera de casa.
Solo podían trabajar las mujeres solteras o viudas,
y siempre tenían que obedecer a los hombres.



Además,
se publicaban revistas
que explicaban cómo debía comportarse una mujer.
Decían que debían estar guapas para sus maridos,
Obedecerles
y cuidar de la casa.

Antes de la dictadura, en 1931,
las mujeres habían conseguido muchos derechos importantes,
como el derecho a votar.

Pero Franco eliminó esos derechos.
No fue hasta 1976,
tras la muerte de Franco,
que las mujeres empezaron a recuperar sus derechos.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos
dice que todos tenemos los mismos derechos,
sin importar si somos hombres o mujeres.
Esto incluye participar en la vida política,
social, económica y cultural,
lo cual beneficia a toda la sociedad.



Las mujeres en la época franquista

Durante la dictadura,
existía un grupo llamado Sección Femenina,
dirigido por Pilar Primo de Rivera.

Este grupo enseñaba a las mujeres normas de higiene,
cómo cuidar a los niños
y algunos oficios,
pero siempre siendo amas de casa y madres.

También ofrecían cursos como Escuelas de Hogar,
o aulas móviles,
que llevaban educación a diferentes lugares
para enseñar tareas domésticas.

Pilar Primo de Rivera decía
que las mujeres debían ser más limpias,
los niños más sanos
y las casas más alegres.



La Sección Femenina decía apoyar el deporte,
los estudios
y el trabajo para las mujeres.

Pero,
solo se podían practicar
si la mujer realizaba las tareas del hogar
y podía ser madre y cuidar de sus hijos.

La situación actual

Hoy en día,
algunos estudios afirman
que aún no hemos conseguido una igualdad completa
entre hombres y mujeres.

Aunque las leyes han mejorado,
todavía hay ideas equivocadas
y reacciones negativas hacia el feminismo.



En los libros de texto actuales,
se habla más de igualdad.

Esto es muy diferente
de lo que se enseñaba en los libros del colegio
de la época franquista.

En resumen,
aunque hemos avanzado,
todavía hay trabajo por hacer
para lograr una verdadera igualdad entre hombres y mujeres.



Comparación de libros de texto en dos épocas

Para comparar las dos épocas,
se estudiaron libros del colegio de cada periodo.

En la época del franquismo,
los libros analizados fueron:

- **La española cuando besa** (Otero, 1999).
- **Convivencia social** (Werner, 1958).
- **Nociones de urbanidad para niñas** (Pascual, 1937).

En la época de la democracia,
se analizaron libros de varias asignaturas, como:

- **Educación para la ciudadanía** (VV.AA., Ed. Everest y Ed. Laberinto).
- **Lengua y Literatura** (VV.AA., Ed. Guadiel).
- **Historia y ciencias sociales** (VV.AA., Ed. Anaya).



Principales diferencias entre las épocas

Portadas de los libros

En los libros del franquismo,
las portadas muestran a la mujer con un papel secundario.

Por ejemplo,
en *La española cuando besa*,
se habla de cómo deben comportarse las mujeres
frente a los hombres.

En cambio,
los libros de la democracia,
como *Educación para la ciudadanía*,
buscan enseñar
que hombres y mujeres tienen los mismos derechos
y deben ser tratados por igual.



Cómo están hechos

En los libros del franquismo,
las niñas aprendían lecciones
para comportarse según las normas de esa época.

En los libros actuales,
se fomenta la igualdad
entre hombres y mujeres en todas las materias,
incluso cuando no se habla directamente de este tema.

Imágenes en los libros

En el franquismo,
las mujeres se muestran como amas de casa,
cuidando de la familia
y haciendo las tareas del hogar.

A veces,
los textos debajo de las fotos usaban ironía.
Por ejemplo,
mostraban a hombres haciendo tareas del hogar
como si fuera algo raro o gracioso.



En los libros actuales,
se ve a hombres y mujeres compartiendo las tareas del hogar,
como planchar, limpiar o cocinar.

También aparecen mujeres
en trabajos que antes eran considerados “de hombres”,
como albañilas, carpinteras o presidentas.

Lenguaje utilizado

En los libros del franquismo,
el lenguaje era muy estricto.
Las niñas debían dirigirse a los mayores con mucho respeto,
llamándolos “usted”.

En los libros actuales,
no hay lenguaje sexista.

Se trata por igual a hombres y mujeres.



Análisis sobre el papel de la mujer

En los últimos años,
el papel de la mujer ha cambiado mucho,
sobre todo en democracia.

Antes,
en los libros de texto antiguos,
había diferencias muy claras
entre los libros para mujeres y para hombres.

Por ejemplo,
los libros antiguos tenían un lenguaje
que hacía parecer al hombre más importante que la mujer.

Las imágenes mostraban al hombre como fuerte,
valiente
y el responsable de sacar adelante al país.
Mientras tanto,
las mujeres aparecían cuidando la casa y a los hijos,
o ni siquiera aparecían en las fotos.



En los libros actuales,
las mujeres ya aparecen haciendo trabajos
que antes solo hacían los hombres,
como trabajos técnicos, estudios o bricolaje.

Sin embargo,
todavía no hay igualdad completa en todas las asignaturas.

Esto demuestra que aún queda mucho por hacer
para lograr la igualdad total entre hombres y mujeres.

En la sociedad todavía hay ideas equivocadas sobre las mujeres.

Durante mucho tiempo,
especialmente en guerras o crisis,
las mujeres tuvieron un papel secundario,
sobre todo en el trabajo.

Desde los años veinte del siglo pasado,
las mujeres empezaron a tener más presencia en la sociedad,
pero en España esto no pasó realmente
hasta la llegada de la democracia.



Hoy en día,
las mujeres han avanzado mucho.

Participan en la cultura, la justicia y el trabajo,
igual que los hombres.

Las mujeres saben que pueden ser independientes,
que no necesitan depender de un hombre,
y que su vida va más allá de cuidar la casa o a los hijos.



Capítulo 3

En el tercer capítulo
hablaremos sobre cómo era la vida de las mujeres de Guadix.

Leeremos sobre las tareas que tenían en sus casas,
y veremos como comenzaron a trabajar fuera del hogar.

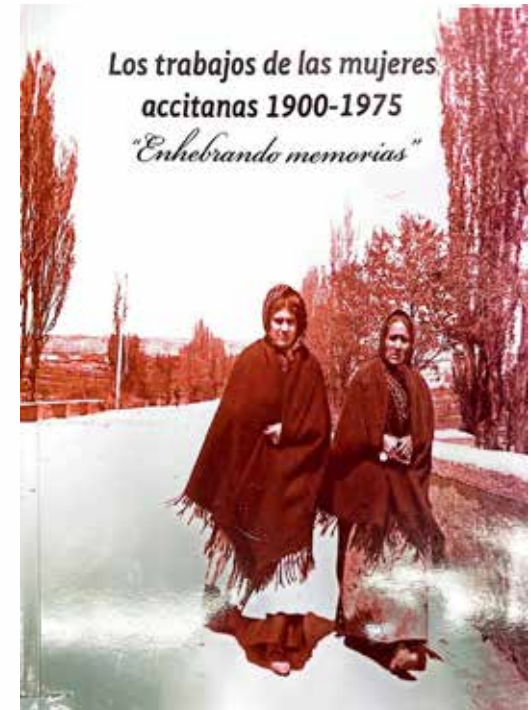
Los trabajos de las mujeres accitanas 1900-1975 “Enhebrando memorias”

Un libro escrito por Maribel Díez Jiménez
y Ana María Rey Merino

Muchas mujeres de Guadix
lograron llevar a cabo los planes
que imaginaron para sus vidas.

Gracias a ellas,
hemos recibido un legado muy valioso.

A todas ellas
les damos nuestro más sincero agradecimiento y reconocimiento.



Introducción

Estas páginas quieren reconocer el trabajo de las mujeres de Guadix durante los primeros 75 años del siglo 20.

El siglo 20 son los cien años que van desde 1900 a 1999.

Es decir,
hablamos de nuestras abuelas y bisabuelas.

Este libro no está terminado ni cerrado.
Es solo un comienzo
que esperamos mejorar y ampliar en el futuro.



Queremos romper la idea
de que las mujeres no tienen historia
o que no han hecho suficientes cosas importantes
para estar en los libros.

Nos parece injusto
que solo se hable de las mujeres
porque son hijas,
esposas, madres o viudas de algún hombre.

Los trabajos que mostramos aquí
son una pequeña parte
de lo que hicieron las mujeres de Guadix.

Queremos darles el protagonismo que merecen,
porque todas trabajaron mucho.

Muchas veces,
su trabajo no se veía o no se le daba valor,
aunque era necesario
para la vida de las personas y de la sociedad.



Hemos notado
que en los libros sobre Guadix
casi no se habla de mujeres.

Esto muestra la discriminación
y el olvido hacia ellas.

Además,
ya no quedan muchas personas vivas
que recuerden los primeros años del siglo 20.

La Guerra Civil destruyó muchos documentos importantes,
como los archivos municipales.

Por eso,
hemos usado las historias de vida
y los recuerdos de las personas
para entender cómo vivían las mujeres,
cómo trabajaban
y qué problemas tenían.



Algunas personas
pueden pensar que estas historias no son suficientes
porque son personales
y no son de todas las mujeres.

Pero,
si eso es un problema,
también deberíamos dudar de los libros de historia
que solo hablan de reyes,
princesas y personajes famosos
que no representan a la mayoría de la gente.

Este texto
quiere reconocer el trabajo de las mujeres de Guadix
durante los primeros 75 años del siglo 20.

En este proyecto,
las fotografías han sido muy importantes.

Hemos buscado imágenes
de mujeres trabajando en casa y fuera de casa.



Para encontrar estas fotos,
hablamos con mujeres y sus familias.

Muchas veces,
revisamos con ellas sus álbumes
y cajas de recuerdos.

Sin embargo,
no siempre conseguimos fotos
de todas las mujeres que queríamos mostrar.

En esa época,
casi nadie se hacía fotos mientras trabajaba.

Además,
no pudimos llegar a todas las fotos que existen.

Las fotos que encontramos
las elegimos con cuidado
y, cuando era posible,
escribimos quién aparecía en ellas y qué hacía.



También entrevistamos a las mujeres de las fotos
o a sus familiares
para que nos contaran sus historias.

Este proyecto
fue posible gracias a un grupo de mujeres de Guadix
que antes habían participado en un taller
sobre la historia de las mujeres.

Estas mujeres se unieron al proyecto con mucho entusiasmo.

Recibieron formación sobre historia,
trabajo en equipo,
hacer entrevistas
y cómo mirar las fotografías
para descubrir todo lo que se ve en ellas.

Estas participantes nos ayudaron muchísimo.

Buscaron personas que nos prestaran fotos
y contaran historias,
e incluso realizaron entrevistas.



A todas ellas,
les damos las gracias.
Este trabajo también es suyo.

Queremos agradecer,
de una manera especial,
a las personas que compartieron sus recuerdos
y su memoria,
aunque no siempre fueran exactos.

Algunas de estas personas ya no están con nosotros,
pero su aportación fue muy valiosa.

El camino no fue fácil.

Hubo obstáculos
como la falta de interés o la desconfianza.

Pero con esfuerzo,
encontramos nuevos caminos
y aprendimos mucho.



En este proyecto,
analizamos el trabajo de las mujeres
según los sectores en los que trabajaban.

Sin embargo,
creamos una clasificación propia
porque los trabajos de las mujeres eran muy variados.

Durante siglos,
las mujeres han trabajado mucho.

Pero en el pasado,
existían muchas ideas equivocadas sobre el trabajo femenino.

Se pensaba
que las mujeres solo debían cuidar de sus casas y familias.

Estas ideas,
heredadas del siglo XIX,
fueron reforzadas en el franquismo.



En esa época,
las mujeres eran consideradas “ángeles del hogar”.
Los hombres, en cambio,
eran vistos como los que trabajaban fuera de casa
y dirigían la familia.

Nuestro trabajo no trata sobre mujeres famosas,
sino sobre mujeres normales
que vivieron en tiempos difíciles.

Ellas fueron fuertes,
luchadoras
y resistieron
a pesar de las dificultades de la guerra y la posguerra.

Muchas de estas mujeres
llegaron a ocupar trabajos
que antes eran solo para hombres.

Sin embargo,
cuando terminaba la necesidad,
volvían a sus casas
debido a las ideas sociales de la época.



Lo más importante
que queremos recordar es que,
aunque muchas veces
no se veía ni se reconocía,
las mujeres de Guadix siempre trabajaron.

Y trabajaron mucho,
superando muchas dificultades.

Las mujeres de Guadix han trabajado mucho
para poder mantener a sus familias.

Sin embargo,
han tenido que superar 3 barreras muy difíciles:

1. La barrera de sí mismas.

Muchas mujeres no valoraban su trabajo
y decían: “lo que yo hago no es trabajar”.

2. La barrera de los hombres.

Los hombres les decían:
“Tú te tienes que quedar en casa”.

3. La barrera del mercado laboral.

Los trabajos disponibles eran casi siempre para hombres.



Estas barreras
hicieron que los trabajos de las mujeres fueran invisibles.

No se valoraron
ni se reconocieron como importantes para la sociedad.

Muchas mujeres no eran conscientes
de lo valioso que era su trabajo

Por eso,
es difícil recuperar esa información.

Además,
la memoria de las personas cambia con el tiempo,
lo que hace más complicado saber
qué trabajos hacían exactamente.



Un ejemplo de esta situación
es el de una mujer pintora que ganó un premio importante.

Cuando le hicieron una entrevista,
dijo que no quería seguir como pintora,
sino dedicarse a su familia.

Años después,
contó
que el periodista le dijo lo que debía responder.

Ese periodista,
además,
terminó siendo su esposo.



En este estudio,
analizamos los trabajos de las mujeres de Guadix
durante el siglo 20.

En esta época,
Guadix era una zona con pocos trabajos disponibles.

Muchas personas,
sobre todo mujeres,
tuvieron que emigrar a otros lugares en busca de empleo.

La economía de Guadix
estaba basada en la agricultura y el comercio.

Por eso,
muchas mujeres trabajaban en el campo o en las tiendas.

Pero sus nombres no aparecían en documentos oficiales,
y su trabajo no se reconocía.



Por ejemplo:

- **En las tiendas,**
muchas mujeres atendían los mostradores
y llevaban las cuentas.
- **En el campo,**
trabajaban recolectando,
ordeñando
o haciendo otras tareas importantes.

Otro trabajo muy común era el servicio doméstico.
Muchas mujeres trabajaban como sirvientas
en casas de familias ricas.

Pero no hay muchos datos sobre ellas
ni sobre sus condiciones de trabajo.



La costura también fue una salida laboral importante para las mujeres.

Muchas trabajaban como modistas,
bordadoras o costureras.

Además de ser un trabajo,
el taller de costura era un lugar
para aprender y compartir con otras mujeres.

Una profesión
que creció mucho durante este tiempo
fue la de maestras.

La enseñanza fue una de las pocas áreas
donde había muchas mujeres trabajando.

También encontramos mujeres trabajando como sanitarias,
artistas o artesanas.



A pesar de todos estos trabajos,
las mujeres tenían muchas dificultades.

Por ejemplo:

- **Muchas mujeres**
no podían seguir trabajando después de casarse.
Algunas lo hacían en secreto,
por necesidad.
- **Los hombres sí tenían tiempo libre**
para relacionarse con otra personas
o participar en actividades como sindicatos o asociaciones.

En cambio,
las mujeres no podían dedicar tiempo a ellas mismas.

Además,
muchas niñas no pudieron ir a la escuela.

Esto limitaba sus oportunidades
y las obligaba a aceptar trabajos menos valorados.



Con este estudio,
queremos reivindicar
que es pedir reconocimiento
para el trabajo de las mujeres de Guadix.

Ellas fueron fundamentales para la sociedad
y consiguieron logros muy importantes.

Cada mujer tiene su historia.

Estas historias
muestran la diversidad de experiencias
y ayudan a desmontar estereotipos,
que son ideas equivocadas sobre las personas.

Muchas mujeres lograron sus metas
y dejaron una huella
que debemos recordar y valorar.

Por todo esto,
les damos nuestro más sincero agradecimiento y reconocimiento.



Trabajo familiar en la casa y trabajo familiar en casa de otras personas El trabajo familiar doméstico

En este capítulo vamos a hablar de algo especial.

Aunque todos formamos parte de una familia,
normalmente hay una persona que organiza todo en la casa.

Esa persona suele ser la mujer o la madre.

A diferencia de otros trabajos,
que son reconocidos y pagados,
el trabajo en casa
no ha sido considerado como trabajo hasta hace poco.

Esto ha cambiado
gracias al esfuerzo de muchas feministas.



Durante el día, hacemos dos tipos de trabajo:

- **Trabajo en casa.**

Trabajo familiar doméstico.

Este trabajo incluye cuidar a la familia,
garantizar su bienestar físico y emocional.

Es difícil medirlo,
pero ocupa mucho tiempo y esfuerzo.

- **Trabajo remunerado.**

Este es el trabajo por el que las personas reciben un salario.

Ambos trabajos están relacionados
y son igual de importantes.

El trabajo remunerado es necesario e importante
porque crea cosas útiles
y servicios
que ayudan a todas las personas en la sociedad.

Pero este trabajo no sería posible sin el trabajo doméstico.



El trabajo doméstico hace posible
que las personas tengan un lugar para descansar,
comer, cambiarse de ropa y sentirse bien.

No entendemos
por qué no se habla mucho
de la relación entre el trabajo en casa y el trabajo asalariado.

Tampoco sabemos
por qué cuidar de la familia
suele ser responsabilidad de una sola persona,
casi siempre una mujer,
en lugar de repartirse
entre todos los miembros de la familia que ganan dinero.



Las amas de casa y madres

Durante el siglo pasado,
las familias se organizaban de manera diferente.

Los hombres trabajaban fuera de casa
y ganaban dinero,
lo que les daba un papel importante
como “**jefe de familia**”.

Las mujeres, en cambio,
se ocupaban de cuidar la casa,
de preparar la comida y cuidar a los hijos,
a las personas enfermas, a los mayores
y también a los hombres que trabajaban fuera.

Este trabajo no era valorado ni reconocido:
no se les pagaba ni se apreciaba su esfuerzo.

Un ejemplo es **Encarnación García Izquierdo**,
que nació en Polícar en 1925
y murió en Guadix e 2002.



Como muchas mujeres jóvenes,
se mudó a Guadix para trabajar
“sirviendo” a una familia
hasta que se casó a los 26 años.

A partir de entonces,
dedicó su vida a cuidar de su propia familia.

Su hijo, Torcuato,
nos cuenta cómo era un día normal para su madre,
que se parecía mucho al de otras amas de casa:

“Mi madre se levantaba temprano,
nos ayudaba a asearnos,
nos preparaba el desayuno
y nos llevaba a la escuela.

Luego volvía a casa,
hacía la comida
sin olla exprés ni electrodomésticos
y, mientras se cocinaba,
limpiaba la casa o lavaba ropa,
incluidas las gasas y pañales de los niños.



También iba a buscar agua,
haciendo cola muchas veces para llenar los cántaros.

Después de comer,
fregaba platos, vasos y ollas.

El día terminaba ya entrada la tarde.

Mi padre trabajaba mucho,
era guardia municipal
y estaba fuera de casa doce horas al día,
los siete días de la semana.

Mi madre se encargaba de todo lo relacionado con la casa.

En 1951 no teníamos agua potable ni butano.
Ella cocinaba con carbón de leña
y lavaba a mano.



Más tarde,
cuando tuvimos agua corriente
y pudimos comprar una lavadora,
su trabajo mejoró un poco,
aunque la lavadora
había que llenarla de agua manualmente.”

Por otro lado,
las mujeres con más recursos
contrataban a otras mujeres
para que hicieran el trabajo doméstico.

Sin embargo,
algunas familias que podían permitírselo no contrataban ayuda
porque las propias mujeres no consideraban justo
gastar el dinero de toda la familia en ello.

Muchas mujeres
se sentían responsables únicas del trabajo en casa
y decían:

“Con lo que yo gano,
no me merece la pena”.



Hasta los años 60,
en muchas zonas había hambre y pobreza.

En los años 50
todavía existía la cartilla de racionamiento,
lo que limitaba la cantidad de comida disponible.

Esto obligaba
a las amas de casa a organizarse
y buscar soluciones para alimentar a sus familias,
a veces haciendo grandes sacrificios.

Por ejemplo,
María Moreno Martínez,
que nació en Gor en el año 1935,
recuerda cómo era la vida en su infancia:

“Mi madre hacía largas colas
con la cartilla de racionamiento,
pero muchas veces volvía a casa sin nada
porque ya se habían acabado las provisiones.
Volvía triste
porque no tenía nada para darnos de comer.



Mis abuelas siempre llevaban el delantal puesto,
cocinaban en el fuego para toda la familia,
y todos comíamos juntos de la misma sartén.”

Además,
la comarca de Guadix
tuvo un gran crecimiento de población
en el primer tercio del siglo XX.

Había muchas familias con muchos hijos
debido a que no se usaban métodos anticonceptivos
y era común casarse joven.

Poco a poco,
las condiciones de vida mejoraron,
gracias a los avances en higiene,
sanidad,
y la llegada de medicamentos como los antibióticos.
Sin embargo,
las mujeres siguieron teniendo un papel fundamental
en el cuidado y bienestar de la familia.



La vida en Guadix durante esos años

En esos años,
Guadix vivía una pequeña mejora económica
gracias al ferrocarril
y a los cultivos de remolacha.

A finales de los años 30 nacían menos niños en las familias.

A pesar de eso,
la comarca de Guadix
seguía siendo una zona con mucha desigualdad,
pobreza
y pocas oportunidades de trabajo.



Las condiciones de las casas y cuevas eran muy difíciles:

- **Suelos de barro, sin agua ni luz.**
- **Pocos muebles,**
a veces varias personas compartían una cama.
- **Sólo había un brasero o un pequeño fuego para calentarse.**
- **Las calles estaban llenas de barro,**
y las mujeres lavaban la ropa en acequias, caños o pozos.
- **Las mujeres tenían que limpiar,**
cocinar
y encargarse de todo con pocos recursos.
Muchas veces se arrodillaban para fregar los suelos.
En los inviernos fríos y húmedos,
apenas tenían ropa adecuada.
- **Hasta los años 70,**
cuando se empezaron a usar electrodomésticos
como frigoríficos y lavadoras,
las tareas domésticas eran muy duras y físicas.
Por ejemplo, en 1961:
Solo 4 de cada 10 de las casas tenía frigorífico.
Solo 1 de cada 5 casas tenía lavadora.
- **La cocina más común era de carbón o leña,**
lo que a veces era peligroso.



Sin alimentos suficientes
y sin esperanza de mejora,
la vida de las amas de casa era muy difícil.

Además, muchas mujeres vivían bajo el “dominio de la triple P”:

- **Patriarcal:**
Se daba más importancia al padre.
- **Patrilineal:**
El primer apellido siempre era el del padre.
- **Patrilocal:**
Muchas mujeres tenían que vivir en casa del marido,
bajo el control de la familia de su esposo.



Sin embargo,
había excepciones, como Emilio,
el marido de la modista Rosario Revuelta.

Emilio ayudaba mucho:
Compraba comida, cocinaba
y llevaba las cuentas del taller.
Cortaba telas,
hacía patrones
y hasta daba opiniones a las clientas.

Rosario decía:
“Mi marido era como los que ahora queremos”.



Durante el régimen franquista,
se daban beneficios a las familias con más hijos.

Pilar Primo de Rivera decía en 1940:
“La maternidad es un mandato biológico,
Cristiano y español ineludible”.

Aunque muchas mujeres tenían muchos hijos,
no todos sobrevivían al primer año.

Aun así,
las decisiones políticas del franquismo
ayudaron a mejorar,
un poco,
la vida de algunas mujeres.



María era hija de **Antonia Calpena Martínez**,
quien se casó en 1899 en Guadix.

María recuerda
que su madre tenía un hijo casi todos los años,
pero cada verano perdía a uno por infecciones.

Antonia, su madre, tuvo 16 hijos,
pero solo sobrevivieron 8.

Eubaldina Vallecillos Cartier,
de Cogollos de Guadix,
nació en 1916
y tuvo 14 hijos, aunque 6 murieron.

Sus propios padres también tuvieron 14 hijos.



Otra mujer,

Carmen Amezcua Fernández,

que nació en el año 1919 y murió en 2005,
tuvo 16 hijos
y trabajó mucho durante su vida.

Ponía inyecciones

tanto en Guadix como en los cortijos cercanos,
limpiaba casas
y llegó a ocuparse de una decena a la vez.

Trabajó hasta poco antes de morir, a los 86 años.

Por su parte,

Carmen Encarnación Moraleda Membrilla,

que nació en el año 1916 y murió en 2007,
que vivía en el barrio de las Cuevas,
tuvo 11 hijos,
pero solo sobrevivieron 5.

Además,

era comerciante en su barrio.



Estas historias muestran lo común que era la alta mortalidad infantil y las dificultades de los embarazos en ese tiempo.

Los cambios empezaron a notarse a partir de los años cincuenta.



Mari Carmen de los Reyes Arenas,

nacida en 1930 en Guadix,
tuvo 10 hijos y sufrió 5 abortos.

Ella cuenta:

“Algunos partos fueron en casa
y otros en el hospital de Guadix.
No les daba pecho, solo un poco al principio.
Los alimentaba con leche condensada
y, cuando tenían cinco o seis meses,
les preparaba papillas de harina
tostada en el horno de la panadería”.

Su madre,

Carmen Arenas Briñas,

era maestra y trabajó como tal.
Tuvo 5 hijos
y, en alguna ocasión,
contó con la ayuda de un ama de leche llamada Soledad,
conocida como “la Soleta”.



De la lucha por lo propio a lo colectivo

Rosa Martínez Vera nació en Guadix en 1936.

Ella dedicó su vida
a cuidar y ayudar a personas con discapacidad,
convirtiendo esta tarea
en la mayor empresa de la ciudad.

Su madre la ayudó mucho,
lo que permitió que Rosa pudiera dedicarse a su trabajo.

Cómo empezó todo

Rosa cuenta
que un día llevó a su hija a la escuela Divina Infantita.
En ese momento,
se dio cuenta de que su hijo mayor,
que tenía una discapacidad,
no tenía colegio.

Esto le pareció muy injusto,
ya que no tenía derechos ni oportunidades.



Por entonces,
Rosa era modista
y trabajaba en su casa con cuatro mujeres.

Un día,
llamó al sacerdote José Luis de los Reyes
y le dijo: – “Aquí hay que hacer algo,
hay que abrir un colegio”.

Él le contestó: – “¿Quiénes somos tú y yo para hacer algo?”.

Rosa respondió: – “Usted dígame dónde tengo que ir,
y yo sabré qué decir”.

José Luis la animó diciendo:

“Lo que no se empieza, no se termina”.

Unas palabras
que permanecen en la Asociación como lema,
es decir,
la frase que explica la forma de trabajar
y conseguir logros.



El obispo les cedió una casa antigua en ruinas,
el Palacio de Peñaflor.

Rosa,
junto con otros padres y voluntarios,
la arregló para convertirla en un colegio.

En julio de 1973,
se creó la Asociación San José para niños con discapacidad.

El trabajo duro
Rosa y su equipo visitaron pueblos
para hablar con las familias de niños con discapacidad.

Muchas veces,
le cerraban las puertas en su cara
porque los padres no querían reconocer
que sus hijos tenían problemas.

Sin embargo, Rosa no se rindió.



También habló con el delegado de Educación en Granada,
que tenía una hija con síndrome de Down.

Él entendió su situación
y consiguió
que el colegio tuviera cuatro clases para empezar.

El 9 de enero de 1974,
el colegio abrió sus puertas con 17 niños y niñas.

“Al principio, daban clases y comida.
Los maestros eran buenos,
aunque no tenían formación especial,
pero trabajaban con mucha dedicación”,
nos dice Rosa.



La evolución del proyecto

Con el tiempo,
las familias empezaron a confiar en Rosa.

Al principio trabajaba como modista y llevaba el colegio,
pero tuvo que cerrar su taller
para dedicarse completamente a los niños.

En 1978,
se inauguró un nuevo colegio
llamado Nuestra Señora de la Esperanza.

En 1981,
se abrió una residencia
para personas con más necesidades de apoyo
llamada Santo Ángel.
También crearon talleres de cerámica,
carpintería y artesanía
para que los alumnos pudieran aprender oficios.



El equipo humano

El colegio no habría funcionado sin la ayuda de muchas personas.

Rosa recuerda a tres mujeres:

María Moreno, Concepción Ruiz y María Pérez Moreno.

Estas mujeres se encargaban de cocinar,
limpiar, cuidar a los alumnos
y tranquilizarlos cuando lo necesitaban.
Incluso llevaban comida de sus casas cuando hacía falta.

Rosa aprendió todo sobre la marcha.

Observaba qué hacía felices a los niños
y qué los ponía nerviosos.

Usaba mucha paciencia y cariño.



Reconocimientos

A lo largo de su vida,
Rosa ha recibido premios por su trabajo
en favor de las personas con discapacidad,
como:

- El premio de la Asociación de Farmacéuticos de Granada en 2007.
- El premio Ciudad de Guadix,
concedido por el Ayuntamiento en los años 90.
- El premio de la revista llamada Wadi-as.

Rosa nunca se arrepintió de su esfuerzo,
aunque muchas veces lloró por las dificultades.

Gracias a su trabajo
y al apoyo de su marido y muchas otras personas,
transformó la vida de muchas familias
y creó un lugar lleno de oportunidades
para personas con discapacidad.



Artesanas y artistas

A lo largo de la Historia del Arte,
casi siempre
se ha dado más importancia a los hombres.

Ellos han puesto las reglas.

Por esto,
no se ha dado valor a las mujeres
y a la forma en que interpretan
y expresan la realidad a través del arte.

Muchas mujeres artistas
han quedado invisibles y en silencio,
no porque no quisieran crear,
sino porque la sociedad no las ha valorado.



Desde el Renacimiento,
que es una época de la Historia del Arte
de hace unos 500 años,
se ha hecho una separación entre arte,
como la pintura o la escultura,
y artesanía,
como los bordados o la cerámica.

Sin embargo,
esta división no siempre es clara.

Por ejemplo,
una obra puede considerarse arte en una cultura
y en otra cultura se considera artesanía
y se le da menos valor.

Dolores Juliano, que es antropóloga
y estudia el comportamiento de las personas,
dice que los bordados se valoran poco
porque los han hecho mujeres,
y la sociedad da menos importancia a lo que hacen ellas.



Pero esto no significa
que las mujeres hagan cosas poco importantes.

De hecho,
los tapices,
que son como cuadros hechos con tela,
fueron muy usados por personas ricas,
como la aristocracia y la burguesía,
que son los grupos de personas
que tienen buena posición social y mucho dinero,
para decorar sus casas.

En Guadix,
antes de los años setenta,
conocemos a pocas mujeres que vivieran de su arte.

Sin embargo,
las mujeres siempre han hecho cosas creativas,
como bordados, tapices, cerámicas o bisuterías.

Aunque estos trabajos no se consideraban “arte”,



tenían un gran valor práctico y estético.

Muchos de estos objetos
eran parte de los ajuares domésticos,
que son las colecciones
de piezas que se utilizan en las casas.

En cuanto a las pintoras y escultoras de Guadix,
no podemos hacer una lista completa de sus obras
porque muchas de ellas no tienen una lista ordenada
de lo que han hecho.

Aun así,
sabemos que han trabajado en cosas como retratos,
bodegones y paisajes,
usando distintas técnicas y materiales
como óleo, acuarela o grabado.

Estas mujeres han hecho exposiciones de sus obras
tanto en Guadix como en otras ciudades de España.



Además,
las mujeres artistas han empezado a mostrar una visión diferente
sobre el cuerpo femenino
y temas como la maternidad,
los sentimientos y la vida privada.

Su trabajo es distinto
a la manera en que los hombres han mirado
y representado estos temas.

Mujeres artistas: pintoras, escultoras y fotógrafas

La primera mujer
de la que sabemos que se dedicó al arte
fue **Pilar Sepúlveda Souvriel**
(nació en Baza en el año 1898
y murió en Guadix en el año 1995).

Creció en una familia
que valoraba mucho el trabajo bien hecho.



Aprendió jardinería,
repostería, bordado
y otras técnicas artísticas junto a sus hermanas,
conocidas como “las Sepúlvedas”.

Pilar y su hermana Dolores eran expertas en bordado,
hasta el punto
de crear incluso sus propios zapatos de tela.

Según su sobrino Joaquín Valverde
“daban vida a la seda blanca”.

Pilar se casó con Jesús Valverde Gómez,
pintor y fotógrafo de Guadix,
y comenzó a compartir sus aficiones artísticas.

Además de pintar,
ayudaba en el estudio de fotografía,
donde se destacó como retocadora de fotos



Juan Polo,
quien escribió sobre ella,
resaltó su humanidad y su dedicación al trabajo.

Pilar colaboró con su marido
en la creación de muchas obras,
especialmente cuadros religiosos para iglesias.

Su estilo no era de ninguna categoría artística concreta,
pero podía describirse como sencillo y natural.

Entre sus obras
destacaban retratos al óleo
y copias de artistas famosos,
como “El albañil caído” de Goya,
que reprodujo en óleo y bordado en seda,
y “El Cristo” de Velázquez,
una copia de más de dos metros de altura.

Con casi 100 años de edad,
Pilar seguía pintando,
mostrando su pasión y esfuerzo constante.



Otras artistas destacadas

Un grupo de mujeres pintoras
tuvo en común
su paso por la Escuela de Artes y Oficios de Guadix,
donde estudiaron con el maestro Aureliano del Castillo.

Cecilia Ruiz Pérez,

que nació en Guadix en el año 1933
y murió en Granada en el año 2000.

Cecilia nació en una familia de comerciantes
y estudió arte tanto en Guadix como en Granada.

Se casó joven,
tuvo siete hijos
y perdió a su hija mayor a los 22 años.

Esta muerte marcó su vida,
y la pintura y la jardinería
se convirtieron en una forma de consuelo y expresión.



Cecilia pintó principalmente bodegones,
que son cuadros con muchas frutas y flores,
flores y retratos,
experimentando con diferentes estilos,
desde el realismo hasta la abstracción,
que es una forma de pintar
en la que no se ven claras
las formas de las cosas que se pintan.

Enseñó pintura en su casa,
y expuso sus obras en varias ciudades de España
y en Venezuela, donde vivía su hermana.
Sus cuadros transmiten energía y sensibilidad.

Como escribió un crítico:

“Flores sin vida que parecen vivas,
frutas que invitan a ser saboreadas,
todo lleno de magia y eternidad”.



La Exposición Juvenil Pictórica-Literaria de 1956

En 1956, se organizó en Guadix una exposición donde participaron más mujeres que hombres. Algo raro en la época.

Entre las participantes estaban **Clotilde Leyva Miranda**, **Encarnita Casado**, **Carmencita Miranda**, **Pepita Pérez Rayo**, **Encarnita González**, **Conchita Sedano** y **Pilar Palacín**.

Clotilde Leyva Miranda ganó el primer premio con nueve obras pintadas del natural, como “El Torreón de San Miguel” y “La Puerta de San Torcuato”.

Su estilo fue descrito como lleno de sensibilidad y precisión, destacando entre los jóvenes artistas de su tiempo.



Clotilde Leyva: Una vida dedicada a la pintura

Clotilde Leyva nació en Melilla en 1936.

Su familia se mudó a Guadix y Baza al finalizar la Guerra Civil.

Fue en Baza donde Clotilde,
con solo seis años, empezó a dibujar.

Poco después,
recibió clases de pintura de Antonio Delgado,
un joven y prometedor artista.

A los quince años,
comenzó a pintar en la Escuela de Artes y Oficios.

Desde muy joven,
Clotilde sintió una gran pasión por la pintura.

Los paisajes
y los rincones de la ciudad y el campo la inspiraban.

Le gustaba mucho usar colores intensos
y prestar atención a los pequeños detalles.



Ella misma cuenta:

“Cuando pinto me olvido de todo.
Me concentro tanto
que desaparece todo a mi alrededor.”

Clotilde buscaba siempre la perfección en su arte.
Incluso cortaba los pelos de los pinceles más pequeños
o usaba alfileres
para pintar los detalles más diminutos,
con un estilo que algunos llamaban “realismo puntillista”.

Después de ganar un primer premio en una exposición,
Clotilde se casó
y, junto a su esposo,
vivió en varios pueblos de la comarca.

En 1978, se mudaron a Almería,
donde su esposo trabajó como director de una escuela.

A pesar de sus responsabilidades familiares,
Clotilde siempre encontraba tiempo para pintar.



Aunque actualmente pinta menos
debido a una alergia a los líquidos para limpiar la pintura,
nunca abandonó su pasión.

A lo largo de su vida,
Clotilde ha expuesto en dos ocasiones.
En ambas vendió todos sus cuadros.

En una exposición en Almería,
en 1982,
el escritor José Asenjo Sedano escribió sobre su arte:
“Clotilde tiene una gran vocación por la pintura.

Se despierta temprano para pintar
antes de empezar sus labores domésticas.

Su trabajo es sencillo, colorido y muy femenino.

Algunos de sus paisajes tienen un estilo encantador,
como los del Albaicín,
Guadix o la Alcazaba de Almería.



Sus cuadros con flores muestran su habilidad para trabajar los detalles, como si bordara con los pinceles.”

Curiosamente, después de esa exposición, tuvo que volver a pintar muchos de los cuadros porque se los encargaron.

Clotilde siempre ha sido muy crítica con su propio trabajo. Aunque valora sus logros, reconoce que siempre hay cosas que se pueden mejorar.



Encarna Casado Pérez: una mujer con muchas facetas

Encarna Casado Pérez nació en Guadix en 1938.

Ha sido artista,
empresaria, cocinera,
política y galerista,
que es la persona que organiza exposiciones.

Sus inicios en el arte Cuando tenía 11 años,
empezó a estudiar en la Escuela de Artes y Oficios.

Aprendió a dibujar y pintar.

Más tarde,
trabajó en una fábrica de cerámica
donde pintaba platos, jarrones y ánforas
con dibujos de toreros
y otros diseños creados por su jefe, Aureliano del Castillo.

Su trabajo consistía en hacer las tareas más delicadas.



A los 24 años,
Encarna hizo su primera exposición
con 17 cuadros al óleo, tinta y carbón.

Su profesor, Aureliano del Castillo, dijo de ella:

“Es una pintora con una gran personalidad.
Sus cuadros tienen colores limpios y vibrantes,
y su técnica es fuerte y cuidada.”

Encarna participó en varias exposiciones
en Granada, Murcia y Tarragona.

Pintó figuras, paisajes y obras modernas.

Algunos críticos dijeron
que sus cuadros tenían colores alegres y colores intensos
Sin embargo,
organizar exposiciones era complicado
porque tenía que cuidar de sus dos hijos
y ayudar en el hotel de su familia.



Por eso,
decidió exponer sus cuadros en el hotel
en lugar de buscar otros lugares para hacerlo.

Encarna siempre quiso estudiar Bellas Artes,
pero no pudo hacerlo de joven por falta de recursos.

Más tarde, siendo madre,
decidió estudiar Magisterio
y obtuvo su título en tres años y medio.

En 1979,
participó en las primeras elecciones democráticas
como concejala de Cultura en Guadix.

Aunque dejó la política,
siguió trabajando en proyectos culturales.



Desde 1994,
convirtió la cafetería de su hotel en una galería de arte.
Allí organizó exposiciones
y creó una colección
de cuadros donados por los artistas.

A lo largo de su vida,
Encarna ha recibido varios premios,
como el Premio de Pintura “Ciudad de Guadix” en 2003.

También ganó premios en concursos de cocina,
mostrando su talento para hacer muchas cosas.

El crítico Miguel Ángel Gómez dijo sobre su pintura:

“No pinta solo para que veamos su obra,
sino para que sintamos sus colores y emociones.”



María Dolores Casas Ruiz y su vocación por el arte

María Dolores nació en Guadix en 1948.

Desde pequeña,
se dio cuenta de que los estudios no eran lo suyo.

Sin embargo,
siempre le gustaron las cosas relacionadas con el arte.

Aprendió a bordar
y después fue a la Escuela de Artes y Oficios,
donde estudió varias especialidades.

María Dolores recuerda con cariño
cómo, desde los 15 años,
aprendía a modelar, pintar
y hacer diferentes técnicas artísticas.

Allí también ayudó en trabajos importantes,
como restaurar figuras y retablos de iglesias.



Aunque participaba mucho,
casi nunca recibía reconocimiento por su trabajo,
ya que el mérito solía ser para su profesor.

En la Escuela,
hacía retratos, bajorrelieves y bodegones.

También trabajó con esculturas y policromados,
es decir, decorando las figuras con colores y pan de oro.

Durante un tiempo,
restauró figuras en conventos e iglesias,
aunque no siempre le pagaban con dinero.
A veces le daban “indulgencias”,
que significa que las monjas rezaban por ella,
o lo hacía “por amor al arte” sin cobrar nada.



A pesar de querer estudiar Bellas Artes,
decidió quedarse en Guadix para enseñar cerámica.

Comenzó en el Colegio de La Esperanza,
que era un colegio
de personas con discapacidad intelectual
que abrió en el año 1973,
donde ayudaba en todo:
daba clases,
cuidaba a los niños
y ayudaba en el colegio.

Aunque las condiciones eran difíciles,
recuerda esos años como una etapa bonita y familiar.

Además de enseñar,
María Dolores siguió creando arte.
Ha pintado cuadros,
trabajado con cerámica
y expuesto algunas de sus piezas
en lugares como Guadix,
Baza, Alicante y Palma de Mallorca.



En sus exposiciones
vendió algunas obras
y siempre disfrutó del proceso.

María Dolores también organizó talleres de cerámica
en colegios e institutos.

Tuvo su propio taller en Baza durante siete años
y ahora vive en Cijuela,
donde combina su trabajo como maestra
con la restauración de piezas artísticas.

Aunque ha hecho muchas cosas diferentes,
ella se define como ceramista
y sigue dedicándose al arte con pasión.



Lola Valverde Sepúlveda y su pasión por la fotografía

Lola Valverde Sepúlveda nació en Guadix en 1930 y falleció en 1993.

Sus padres, Pilar y Jesús, tenían una gran sensibilidad para el arte y apoyaron a Lola en su interés por la fotografía, que se convirtió en su trabajo durante 30 años.

Lola empezó a trabajar en el estudio de fotografía de su familia, que estaba en la segunda planta de un edificio en la calle San Francisco, número 13. Este lugar tenía una terraza con muchas ventanas que permitía aprovechar la luz natural. Allí, Lola aprendió a usar los productos químicos necesarios para revelar fotos en el laboratorio.

En el cuarto oscuro, un lugar mágico,



Lola revelaba fotos
y ajustaba detalles para que las imágenes fueran perfectas.
Poco a poco,
se especializó en fotografía en blanco y negro
y era conocida por su habilidad en este trabajo.

Con el tiempo,
el estudio de su familia pasó a llamarse “Fotos Lola”.
Profesionales de toda la comarca
acudían a ella para pedirle revelado
y encargos especiales.
Lola también fue de las primeras personas
en algo muy novedoso:
el revelado de placas bucales
para el dentista Juan de Dios Carrillo.

Lola se casó en 1960 con otro fotógrafo
y tuvieron tres hijos:
Carmen María, Salvador Jesús y Antonio.
En su carnet profesional,
su título era “Fotógrafa con Galería”.
Lola también fue miembro



de importantes asociaciones de fotógrafos de Granada y del sur de España.

Lola Valverde fue una mujer práctica, buscaba descubrir las novedades y tenía una gran pasión por la fotografía. Su legado queda en cada imagen que reveló y en la huella que dejó en su profesión.



Mujeres que hacen canastas y trabajos artesanales

Las mujeres que hacen canastas y otros trabajos con materiales naturales son muy importantes en su comunidad.

Muchas de ellas son de etnia gitana y han aprendido este oficio de sus madres y abuelas.

Isabel Cortés Cortés nació en Guadix en el año 1896. hacía canastas para el campo y cestas para ropa, que a veces forraba con tela.

Su hija recuerda cómo su padre cortaba el mimbre, lo pelaba, y después Isabel hacía las canastas.

Estas las llevaban a los cortijos, que son casas de campo, donde les daban pan a cambio de su trabajo.



Ramona Heredia Amador,
nacida en Huélagu en 1936,
es otra mujer canastera.

Aprendió el oficio de su madre y abuela,
ambas llamadas Antonia.

Ramona se trasladó a Guadix
porque no había trabajo en su pueblo.

Ha tenido 11 hijos
y ha enseñado su oficio en cursos de artesanía.



Materiales que usan para las canastas:

- Ginesta: Una planta de montaña con un tallo muy usado para cestos. Se corta, se pela y se blanquea al sol antes de trabajarla.
- Esparto: Siempre disponible y muy resistente.
- Aznacho: Una varilla blanca, bonita y dura.
- Olivo: Es muy resistente, aunque difícil de manejar.
- Mimbre: Crece en árboles grandes.
-

En junio se pela porque está en savia, y en agosto se recoge la rama negra, que no se pela.

Ramona cuenta que su marido recogía los materiales, y cuando él no podía, ella misma iba a buscarlos.



Las canastas no se vendían por dinero, sino que se intercambiaban por comida como lentejas, patatas o tocino.

A veces, podía pasar toda una tarde trabajando sin haber comido nada.

Estas son las partes de una canasta:

- El suelo o base
- El cuerpo, que puede tener dibujos.
- El ribete y las asas.

Ramona explica que cada canasta es única y tiene técnicas diferentes, como pleita simple o doble pleita.

También ha trabajado enredando sillas con enea, que es una planta, haciendo costureros y piezas decorativas que parecen de encaje.



A veces,
hacía canastas por encargo,
y otras las vendía en pueblos cercanos.

Ahora,
su hija María Belén está aprendiendo el oficio,
por lo que la tradición familiar continuará.

Ramona dice
que sus manos han trabajado mucho,
pero sigue dando consejos a su hija
para que herede esta habilidad.



Mujeres trabajadoras:

Gracia Moreno, Carmina Postigo y Carmen Baca

Gracia Moreno Moreno nació en Fiñana en el año 1937 y murió en Guadix en el año 2011.

Gracia fue una mujer que trabajó en todo lo que podía.

Hacía canastas,
enredaba sillas
y vendía objetos de cobre en las casas y en la Plaza de Abastos.

Las “**enredadoras de sillas**” trabajaban para talleres de sillas.
Ellas hacían los asientos de las sillas.

Les daban los materiales
y ellas llevaban los asientos a casa para trabajar.

Mojaban la enea
que es el tallo de una planta,
para que fuera más fácil manejarla.
Luego devolvían las sillas ya terminadas al taller.



Había diferentes tipos de sillas según la forma que tenían.

Cada modelo de silla tenía su nombre, como: ordinarias, costureras, de juguete o torneadas.

A veces, usaban pajas de colores para decorarlas.



Muchas mujeres en Guadix trabajaron enredando sillas, como **Rosario Mesa**, **Mari Ángeles Ayala** y su familia, o **Trinidad Navarro**.

Estas mujeres trabajaban día y noche, y el trabajo les dejó problemas de salud como artrosis, que es dolor en los huesos de las articulaciones.



La alfarería **Carmina Postigo**

nació en Alcalá la Real

en el año 1934.

Aprendió el oficio de la alfarería

cuando se casó con Martín,

conocido como “el Alfarero”.

Trabajaba amasando el barro,

secando las piezas al sol

y horneándolas.

Las piezas que hacían eran:

- Alcancías
- Cántaros
- Jarras como la famosa jarra de Guadix
- Macetas

El trabajo era muy duro,

y Carmina dice que no había horarios.

Trabajó junto a su esposo hasta que él falleció,

y luego tuvo que buscar otros trabajos.



La zapatera **Carmen Baca López**

nació en Guadix en el año 1895

y falleció en 1975.

Arreglaba botas y zapatos.

Trabajaba cosiendo la piel a las suelas

con una máquina especial.

Durante la Guerra Civil,

le quitaron su máquina

y tuvo que trabajar en un taller con otras personas.

Después de la guerra,

le devolvieron la máquina

y siguió trabajando desde casa.

Carmen era conocida por su habilidad

y por ser una mujer muy trabajadora.



Las mujeres esparteras

El trabajo de las esparteras fue muy importante en Guadix en los años 50, 60 y 70.

Muchas mujeres jóvenes trabajaron en este oficio.

El Patronato del Sagrado Corazón, era una fundación benéfica, que se creó en 1943 por el obispo Rafael Álvarez Lara.

Este obispo vio que había mucho desempleo en Guadix y decidió ayudar creando talleres para trabajar el esparto y otras fibras, como el cáñamo.

Con esta iniciativa, más de 600 familias tuvieron trabajo.



Los talleres empezaron en el convento de las monjas Clarisas.

Allí había dos espacios:

- La nave de arriba:
donde los hombres hilaban el esparto.
- La nave de abajo:
donde se fabricaban armazones de madera,
sillas y otros objetos.

También se usó la iglesia de la Magdalena,
donde las mujeres adultas trabajaban
con una máquina para machacar esparto.

Además,
en el palacio episcopal,
más de 300 mujeres jóvenes
aprendieron a hacer alfombras, persianas,
capazos y otros productos.

Con el tiempo,
se construyó un gran taller llamado “La Espartera”
en las afueras de Guadix.



De allí salieron miles de alfombras de colores,
capazos para aceitunas,
sillas, sillones
y otros productos que se vendían por toda España
e incluso en otros países, como Argentina.

¿Cómo se hacían las alfombras?

Preparación:

1. Tintaban las cuerdas de esparto en distintos colores.
2. Dibujaban el diseño en un papel.

Elaboración:

1. Ponían el dibujo sobre la mesa
y lo contorneaban con cuerdas de colores,
fijándolas con clavos.
2. Rellenaban el fondo con esparto blanco
y quitaban los clavos con tenazas.
3. Cosían las alfombras
con agujas especiales llamadas “esparteras”.



Si la alfombra era muy grande,
la hacían por partes,
uniendo piezas de 30 centímetros.

Las trabajadoras se sentaban encima de las mesas para coser.
Usaban faldas largas para cubrirse,
y que no se le viera la ropa interior,
especialmente cuando había visitas como sacerdotes o el obispo.

El almacén

En el almacén,
Dolores García Porcel y su compañera Encarnación
se encargaban de organizar los pedidos.

Las alfombras se enviaban a toda España y otros países.

Por ejemplo,
una alfombra con el dibujo del presidente Perón
se mandó a Argentina.



El Patronato del Sagrado Corazón de Jesús

El Patronato del Sagrado Corazón de Jesús fue un proyecto creado por el obispo Rafael Lara.

También participaron el alcalde, el juez del momento, los hermanos Gómez Mateos y el gerente José Galindo.

Personas responsables del proyecto

El equipo que organizaba y dirigía este proyecto estaba formado por:

- José Galindo Salinas
que era maestro
y tenía gran capacidad para organizar.
El era “quien nos contrataba”.
- Juan Polo,
que diseñaba las alfombras.
- Isaura Esteve,
que era artista y hacía los dibujos.



Además estaban otras personas como:

- Unas monjas de la Divina Infanta:
Madres San Federico,
Corazones, Gloria y Rosa María.
Organizaban,
repartían el trabajo
y se aseguraban de su calidad.
- Manuel Ortiz Roquer,
que llevaba las cuentas.
- José Jiménez Leyva,
que era el encargado del proyecto.



Horarios de trabajo

Al principio,
se trabajaba mañana y tarde.

Más tarde,
al trasladarse al nuevo polígono,
el horario se hizo intensivo
y se trabajaban todas las hora seguidas.



El cierre de la Espartera

En los años sesenta,
el estilo de vida cambió
y se empezaron a usar fibras sintéticas.

Esto redujo los pedidos
y afectó al trabajo de la Espartera.

Para intentar salvar el proyecto,
el sacerdote José Luis de los Reyes Arenas
organizó unos cursos para enseñar
a hacer alfombras de esparto.

Participaron unas 90 mujeres mayores de 18 años,
quienes aprendían el oficio
mientras trabajaban.

A pesar de estos esfuerzos,
la Espartera se cerró cuando llegó el nuevo obispo Gabino.



Pepita Sánchez Ruiz cuenta su experiencia:

“Entré a trabajar en la Espartera cuando tenía 16 años.
Al principio estaba en el Palacio del Obispo.

Aprendí a montar alfombras
mirando cómo lo hacían las demás.
Era fácil para quien ponía atención.

Trabajé unos seis años,
hasta que me casé.
Había más de 100 chicas
trabajando en diferentes salas del Obispado.

Los hombres se encargaban de tinter
porque trabajar con las calderas era muy duro.

Nos pagaban los sábados
según el trabajo que habíamos hecho.
Las encargadas revisaban nuestro trabajo
y nos corregían si dejábamos algún agujero en las alfombras.

El obispo Álvarez se interesaba y hablaba con nosotras”.



Encajeras del taller Nuestra Señora de las Angustias

Concha Caro Cañas formaba parte de un grupo llamado Activas de Apostolado Seglar.

Ella creó un taller para aprender a hacer velos y dar trabajo a mujeres jóvenes.

Este taller estaba en el edificio de Auxilio Social.

En 1959,
José Chamorro Daza,
periodista del semanario local “Acci”,
entrevistó a Concha Caro.

Aquí compartimos lo que ella contó:
“Visitamos el taller de bordados de Concha Caro,
que está en la planta alta de la Delegación de Auxilio Social.

Sabíamos que allí se hacía un trabajo especial,
pero no imaginábamos lo importante que era.



El taller funciona como una cooperativa,
donde las trabajadoras se ayudan entre sí.

Además,
todas obtienen beneficios por su trabajo.

Nos llamó mucho la atención
este ambiente de hermandad
y los buenos resultados que se consiguen.”

Encajeras son las personas que hacen encajes

La señorita Conchita Caro Cañas montó un taller de bordado
en el edificio del Auxilio Social
para ayudar a las mujeres jóvenes de Guadix.

Ella quería enseñarles un oficio
para que pudieran ganar dinero
y ser más independientes.



¿Cómo empezó todo?

La idea fue de Conchita.

Ella usó su propio dinero para comprar hilos, tejidos, bastidores y todo lo necesario.

Al principio, reunió a doce jóvenes que aprendieron rápidamente.

¿Cuánto tiempo lleva funcionando el taller?

El taller empezó hace unos 12 años.

Desde entonces, unas 150 mujeres han aprendido a bordar.



¿Qué cosas hacen en el taller?

En el taller se bordan:

- Mantillas españolas.
- Velos y mantelerías.
- Ornamentos para la Iglesia.
- Encargos especiales, como ropa típica o decoraciones.

Estos productos se venden en ciudades como Madrid, Valencia, Zaragoza y hasta en otras partes de España.

¿Qué horario tienen las trabajadoras?

Las mujeres que ya han aprendido trabajan 8 horas al día.

Por la noche, las que están empezando tienen dos horas de clase. Allí aprenden:

- Bordado a máquina.
- Corte y confección.
- Cultura general y religión.



¿Cuánto ganan las trabajadoras?

El pago depende del trabajo que hacen,
pero nunca ganan menos de 15 o 20 pesetas al día.
Además:

Una parte del dinero va a una cuenta de ahorros
que pueden usar cuando lo necesiten.

Otra parte va a una cuenta especial
que solo pueden usar si se casan o dejan el taller.

Otra parte se guarda en un fondo común,
que se reparte al final del año
según el trabajo de cada una.

¿Tienen otros beneficios?

Sí,
Conchita organiza excursiones y vacaciones
para las trabajadoras más responsables.
Por ejemplo,
han ido al Congreso Eucarístico de Granada
y a la playa.



¿Falta trabajo en algún momento?

No, siempre hay encargos.

Incluso algunas mujeres que aprendieron en el taller trabajan desde sus pueblos.

¿Quién da las clases nocturnas?

Conchita y otras señoritas,
como las señoritas Rodolfo, Garrido, Requena y Cuartero,
enseñan en las clases nocturnas.

¿Cuántas mujeres trabajan en el taller?

30 mujeres asisten a las clases de iniciación.

45 mujeres trabajan en el taller bordando a mano.



¿Cómo se siente Conchita?

Conchita dice
que nunca ha querido abandonar este trabajo,
aunque a veces ha habido dificultades.

Lo hace porque le gusta ayudar
y siente que es su vocación.

Conchita es un ejemplo de generosidad y dedicación.

Su trabajo ha ayudado a muchas mujeres jóvenes
a tener un futuro mejor.



El trabajo de bordar tul en el taller de Nuestra Señora de las Angustias

Encarna Baca Aguilera,

que nació en Guadix en 1935,
fue durante varios años la encargada del taller.
Ella nos explica cómo se hacía este trabajo.

¿Cómo se bordaba el encaje granadino en tul?

Primero se colocaba la tela de tul bien estirada en un bastidor,
que es un marco de madera
especial para agarrar los hilos.

Debajo de la tela se ponía un papel
con el dibujo que servía de guía.

Se perfilaban los dibujos
con una puntada llamada “empasillado”,
que es como un hilván
con puntadas pequeñas e iguales.



Luego,
los dibujos se rellenaban
con otra puntada llamada “punto de trapo”,
que daba textura
como si fuera tela hecha a mano.

Para adornar,
se hacían agujeros en el tul
y se reforzaban con puntadas en espiral.
Estos adornos imitaban los encajes hechos con bolillos.

Por último,
se remataban los bordes con un festón,
que es un tipo de borde decorativo.

Este trabajo no era difícil,
pero requería mucha precisión y paciencia.



¿Cómo aprendió Encarna esta técnica?

Encarna aprendió a bordar tul en la Escuela de Artes y Oficios en 1947 o 1948. Sus profesoras fueron Encarnación y Pilar Cascales.

Recuerda que, en aquella época, los encajes se hacían en bastidores de hasta cuatro metros.

Cuando terminó su formación, empezó a trabajar en el taller de Nuestra Señora de las Angustias.

Allí, trabajaban unas 50 chicas. Algunas de ellas eran muy jóvenes, de solo 13 o 14 años.

¿Cómo era el día a día en el taller?

El horario era de mañana y tarde. Encarna pasaba lista a las 9 de la mañana y otra vez a las 3 de la tarde.



Las chicas cortaban la tela de tul
y aprendían a bordar en solo dos días
con la ayuda de Concha, la responsable.

Cada encargo estaba dividido en partes llamadas “vales”.
Cada parte terminada se pagaba los sábados.

Las telas de tul se compraban en Granada.

El tul blanco se podía teñir
para conseguir un color marfil
usando té y azafrán.

¿Qué se bordaba en el taller?

Velos de diferentes tipos
como de tres picos,
con forma rectangular,
y mantillas blancas o negras.
Cubrecamas
y otras cosas para la casa.



Y ropa religiosa como albas,
que son túnicas blancas
o roquetes
que son como unas capas para distintas ceremonias,
y otros encargos especiales.

¿Cómo se organizaban los pedidos?

Las trabajadoras recibían encargos de muchos lugares,
como Caracas, Madrid, Barcelona
y El Corte Inglés.

¿Qué pasaba cuando había mucho trabajo?

Cuando había que terminar un pedido urgente,
las trabajadoras se quedaban en el taller hasta las 9 de la noche.
A esto lo llamaban “velar”.



¿Las mujeres casadas podían trabajar?

En aquella época,
era común
que las mujeres dejaran de trabajar cuando se casaban.

Pero en este taller,
muchas mujeres casadas
seguían trabajando por diversas razones.

Encarna, por ejemplo,
volvió al taller después de casarse en 1961
y trabajó allí hasta que el taller cerró en 1970.



Testimonios de trabajadoras del taller de bordado de tul

Antonia Peral Gómez cuenta cómo era trabajar en el taller:

El pago se hacía “a tarea”,
es decir,
se cobraba según el trabajo que se acababa.

Una mantilla tardaba una semana en bordarse
entre cuatro mujeres.

Por cada mantilla pagaban 50 pesetas.

Esto significaba que cada mujer ganaba 12,50 pesetas a la semana.

No tenían seguridad social.

Durante las vacaciones,
las llevaban quince días a una casa en Agudulce.



Entre los trabajos que hacían estaban:

- Mantillas.
- Velos de tres picos.
- Colas de novia.
- Mantillas para imágenes de la Virgen.
- Pañuelos para novias
bordados con un hilo muy fino llamado “pelitre”.
El resto del trabajo se bordaba con seda.

Lola Tejada recuerda

que el taller era como un convento:
Hacían ejercicios espirituales.

También tenía cosas positivas, como:

La maestra Concha Caro leía novelas en voz alta por la tarde,
y a las niñas les gustaba.

Las llevaban de veraneo y de merienda.

Estuvieron de vacaciones
en lugares como Ferreira, Aldeire y Aguadulce,
donde se quedaban en una residencia de estudiantes.



En estas actividades solo participaban las niñas con menos faltas de asistencia, y los gastos los pagaba el taller.

Algunas mujeres aprendieron el oficio en el taller y luego trabajaron desde sus casas, como **Eulogia Collado Hernández**.

También había bordadoras autodidactas, como: **Carmen Navarrete Hernández**.

Aprendió sola viendo fotos de mantillas.

Un carpintero le hizo un bastidor grande especial.

Con una aguja adecuada bordaba velos y mantillas.

Por su trabajo cobraba 1.000 pesetas.



Antonia Hernández Sánchez

que era de Benalúa.

Aprendió a bordar velos con la ayuda de amigas.

Bordaba velos goyescos,
de tres picos y más.

Si su trabajo tenía algún defecto,
le descontaban parte del pago.



Poetisa y cantante

Clotilde Miranda Cánovas nació en el año 1912 y falleció en 1989.

Clotilde era una mujer de Guadix con mucho talento para la poesía.

Desde niña,
le gustaba escribir versos y recitarlos.
Aprendió de su padre,
quien amaba la poesía.

A los 68 años,
empezó a ser conocida como poetisa.

Escribía poesía sencilla
y llena de sentimientos.

Su poesía se parece a una pintura alegre y natural,
con un mensaje humano muy profundo.



Escribió unas 150 poesías
la mayoría dedicadas a sus seis hijos.

También tenía una gran habilidad para la música.
Tocaba el piano y el violín
sin haber recibido clases.

Admiraba a los poetas clásicos,
como Santa Teresa,
porque decía que “sus palabras llegaban al alma”.

Carmen Iborra Caravaca nació en Guadix
y destacó como cantante y actriz.

Empezó en el Círculo Católico de Obreros,
una institución cultural de Guadix
donde se hacían obras de teatro,
zarzuelas y recitales.

Allí,
un maestro llamado Domínguez descubrió su talento.



Carmen tenía una gran voz
y era muy buena actriz.

Domínguez la ayudó a mejorar
y aprender técnicas para destacar en el teatro lírico.

En los años 20,
Carmen alcanzó gran fama.

Fue la primera tiple,
que es la cantante principal,
en el teatro “Reina Victoria” de Madrid.

Más tarde,
actuó en el famoso “Teatro Apolo”,
conocido como “la catedral del teatro”.

Su voz y su manera de interpretar conquistaron al público.

En septiembre de 1923,
Carmen cantó en el teatro del Liceo de Guadix,
durante la Coronación de la Virgen de las Angustias.



Carmen como persona era honesta,
trabajadora
y muy querida por sus compañeros.

Se retiró en el mejor momento de su carrera para casarse.
En esa época,
no estaba bien visto que una mujer casada trabajara,
especialmente en el mundo del espectáculo.



La Tintorería de los Mula

La Tintorería de los Mula
no era como las tintorerías que conocemos hoy en día,
donde limpian ropa y telas.

Era un taller
donde se trabajaban materiales
como la lana y el algodón
para hacer mantas,
sábanas, cortinas y otras prendas.

También teñían las telas de diferentes colores.
Sus diseños
eran parecidos a los productos hechos en la Alpujarra.

En algunas casas de Guadix
todavía se conservan piezas hechas en este taller.

Por ejemplo,
en la Cueva Museo del Ayuntamiento de Guadix,
se puede ver una colcha fabricada allí.



Además,
trabajaban con cáñamo,
un material más duro,
que se usaba para hacer productos destinados a animales,
como mantas para caballos.

Los productos de la tintorería
se vendían en una tienda
que la familia Mula tenía en la calle Tribuna.

El taller y su historia

La tintorería estaba en la calle
donde hoy están las oficinas de Hacienda.

Era difícil llegar allí,
según comenta **Encarnación Leyva Medialdea**.

El taller pertenecía a una familia rica de Guadix,
dirigida por José Mula.

En el negocio trabajaban varios miembros de su familia,
como Diego,
que estaba en las oficinas,
y Santiago,
que era el capataz.

No se sabe exactamente
cuándo empezó a funcionar la tintorería,
pero **Carmen López Raya**,
que nació en 1921,
cuenta que empezó a trabajar allí cuando tenía 11 años,
antes de la Guerra Civil.

Por otro lado,
José María Franco cree que la tintorería cerró en los años 60.



Cómo era el trabajo

El taller era muy grande,
con dos plantas.

En invierno hacía mucho frío.

- En la planta baja:
Trabajaban los hombres
y algunas mujeres con telares mecánicos.
Allí también hacían madejas de lana.
- En la planta alta:
Trabajaban solo mujeres,
usando telares manuales.

El proceso de trabajo

Primero se lavaba la lana en una acequia.
Quitaban las grasas y restos que traía de las ovejas.
Luego la dejaban secar en la fábrica.

Después, cuando ya estaba seca,
estiraban la lana
para que quedara suave.



Torcían la lana para convertirla en hilo y en madejas.

y volvían a lavar las madejas
para que quedaran muy limpias.

Para teñir de color la lana
hervían agua en una caldera.

Le añadían el tinte

y metían las madejas para que cogieran color.

Para fijar el color usaban sal, vinagre o “piedra de lumbre”.

Después secaban la lana.



Una vez lista la lana,

la llevaban a los telares.

Allí las mujeres tejían las piezas deseadas.

Para terminar,

cortaban las piezas del telar,

ataban los extremos

y recortaban los hilos sobrantes.



Había distintos tipos de telares

- Telares mecánicos,
que requerían menos esfuerzo
porque funcionaban con electricidad.
Solo había que vigilar
que los hilos no se rompieran.
Con estos telares se hacían sábanas
y fundas de colchón de cuadros.
- Telares manuales,
que eran de madera
y más complicados de usar.
Se necesitaban dos personas para manejarlos,
una con los pies y otra con las manos.
Con estos telares se hacían colchas de lana,
cortinas
y sayas para mesas camilla.



Las trabajadoras

En los mejores momentos del taller
llegaron a trabajar hasta 40 mujeres.

Muchas aprendían rápido
a usar los telares mecánicos,
pero los telares manuales requerían más tiempo y habilidad.

Encarnación cuenta
que su hermana **Piedad Pérez Marcos**
trabajó en la tintorería durante 10 años,
y hacía piezas grandes
como colchas y cortinas.

Sin embargo,
no todas las trabajadoras estaban aseguradas.

Carmen López dice:

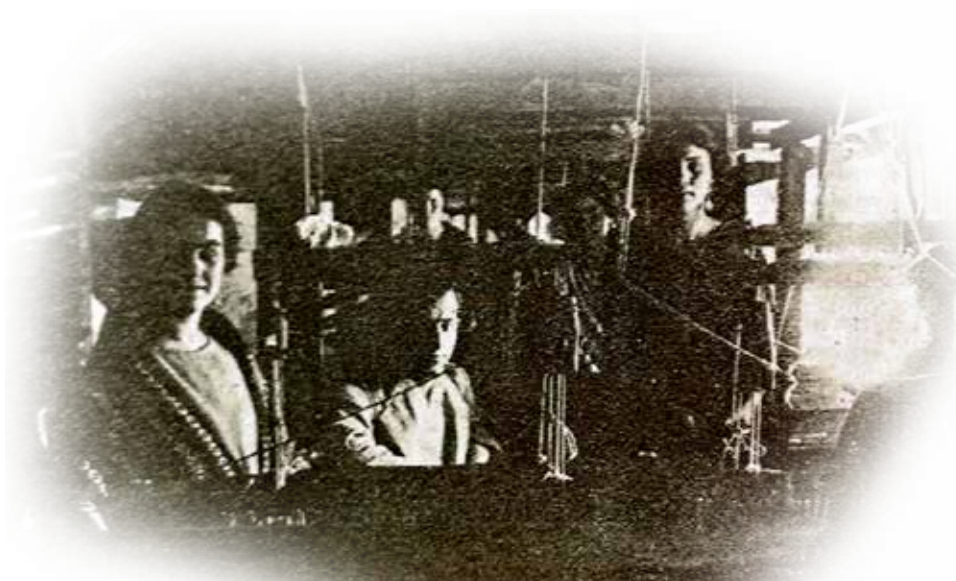
“Trabajé 17 años asegurada,
pero mi seguro no incluía médicos.
También trabajé 4 años sin seguro”.



María Jesús Pérez recuerda las inspecciones de trabajo:

“Cuando venían los inspectores,
nos mandaban a casa.
Ese día no trabajábamos ni cobrábamos.

En 1946 ganaba una peseta al día
por 8 horas de trabajo.
Cada semana me pagaban 6 pesetas.
Además,
nos daban una paga de regalo”.



El arte de lo cotidiano

El arte no solo está en los cuadros, esculturas o música.

También podemos encontrarlo
en las cosas que hacemos todos los días
con mucho cuidado y dedicación.

A veces,
llamamos “artista” a alguien
que hace su trabajo con mucha perfección.

Dolores Sepúlveda Souvriel,
que nació en Baza en el año 1893
y murió en Guadix en 1983,
es un ejemplo de esto.

Dolores llegó a Guadix en 1930
cuando se casó con un hombre de la ciudad.



En su casa tenía un horno
donde preparaba dulces,
como suizos, que son unos bollos,
pero no era una tienda,
solo lo hacía como una afición.

Más tarde,
empezó a trabajar con flores.

Tenía un huerto
donde cuidaba sus plantas con mucho cariño.

Con estas flores hacía ramos para bodas,
para decorar las iglesias en mayo
y también para los difuntos en octubre y noviembre,
usando crisantemos.

Gracias a las flores y a los dulces,
Dolores pudo ganar algo de dinero
hasta que su hija Carmen empezó a trabajar como maestra.



Después,
Dolores se dedicó al croché.

Tejió muchas cosas hermosas,
como colchas,
de las que hizo más de 20,
y una mantelería zurcida
que es una auténtica obra de arte.



Imagina terminar rodeados de estas maravillas:

un ramo de flores hecho por Dolores,
una alfombra de esparto,
una cerámica de María Dolores,
una mantilla bordada,
un paisaje pintado por Clotilde,
un cesto hecho por Ramona,
un retrato de Lola,
una jarra de cerámica de Carmina,
unos zapatos hechos por Pilar,
un bodegón de Cecilia,
una colcha tejida a mano,
una acuarela de Encarna...

Todo esto,
mientras estamos sentados
en una sencilla silla de madera
y escuchamos la voz de Carmen Iborra
cantando una ópera.



La vida de las personas que han fallecido
se mantiene
en la memoria de las personas que siguen vivas.

Marco Tulio Cicerón



En estas páginas
hemos hecho la primera parte
de la adaptación a Lectura fácil
del libro realizado por Maribel Díez Jiménez y Ana María Rey Merino
al principio de este siglo.

Su libro,
Los trabajos de las mujeres accitanas 1900-1975.
Enhebrando memorias,
cuenta cómo trabajaban las mujeres en esa época.
Habla de los trabajos dentro de la casa
y de los que se hacían fuera.
Algunos eran pagados,
pero no siempre de manera justa,
y otros no tenían pago,
aunque sí el cariño y el reconocimiento de la familia.

Este libro es muy importante
para entender cómo ha cambiado la vida de las mujeres con el tiempo.

Ahora terminamos esta primera parte,
pero seguiremos adaptándolo a Lectura Fácil
para que más personas lo puedan leer y entender..

Las fotografías que se han utilizado en la presentación de esta maqueta son reproducciones de las que encontramos en el libro escrito por Maribel Díez Jiménez y Ana María Rey Merino, que se llama Los trabajos de las mujeres accitanas 1900-1975. Enhebrando memorias.

Además se han utilizado imágenes hechas con Inteligencia Artificial y otras de las siguientes páginas de Internet:

carpetaniamadrid.com - entretantomagazine.com - vientosur.info
barcelona.cat - eldiario.es - kutxakultur.eus - mujeresenred.net
primera-linea.es - zendalibros.com - cronicaglobal.lespanol.com
regmurcia.com - rtve.es - es.amnesty.org - blog.clubdeautores.com
urbebolivia.com - corazon.pe - losmundosdejaimito.blogspot.com
serhistorico.net - fotogramas.es - ezagutubarakaldo.barakaldo.eus
lavanguardia.com - elperiodico.com - pxhere.com - telva.com
corazondelasierasur.com - beljemi.com - blog.avenio.es
claseleganciaydistincion.blogspot.com



